

Al volver a Chile en 1980, José Donoso traía bajo el brazo «El Jardín de al lado» (Alfaguara, 1996), texto que fuera considerado, en primera instancia, un fragmento menor dentro de su vasta producción. No lo era, en modo alguno, y conformaba más bien una semblanza espléndida del destierro y de al menos tres ciudades relevantes en su trayectoria.

selección de Jaime Collyer

LA historia resulta hasta cierto punto familiar: profiere la peripetia íntima y las vicisitudes de un chileno afincado en Sitges —localidad veraniega próxima a Barcelona—, el cual aspira a la letra impresa y la celebridad. Es, a pesar de su afán perseverante, un hombre de escaso talento, más disciplinado que nada; un escritor en las sombras. Donoso juega audazmente en el texto con la posibilidad del fracaso, justo cuando había alcanzado, él mismo, la cima del éxito editorial y su plena madurez como creador. Julio Méndez, el protagonista, es la encarnación desazonada de ese abismo que acoccha a todo creador: el del olvido y la intrascendencia posterior de su obra. Nuria Monelos —vago eco de la agente literaria Carmen Bakelb— es el antagonista implacable que, con su indiferencia no calculada, le entronca su propia mediocridad. Marcelo Chiriboga es el adversario fabuloso (a estas alturas, un ejemplar fundamental dentro de la fauna donosiana), que ha conocido las mieles del éxito, el reconocimiento de la crítica y el fervor del público lector. Pancho Salvatierra, el pastor acandalado y amigo de la infancia, es quien, por contraposición, le hace patente su vida austera, llena de limitaciones. Sitges, primera ciudad dentro de la secuencia argumental, aparece desbordante de turistas, como una suerte de horror veraniego: “Preferíamos el encierro de nuestro piso minúsculo para no sumar al deterioro familiar el deterioro del ambiente: la impotencia ante los precios que se triplicaban y la calidad que disminuía (...), las playas abarrotadas de cuerpos densos, el atropellamiento de vulgaridad poliglota en tiendas de comida y tabaco y de periódicos siempre agotados, el pueblo frito a papas fritas en el mismo aceite en que fueron miles de raciones de papas..., belgas, alemanes, franceses esterpeados de pasar todo el día tumbados en la arena”.

Su amigo Salvatierra es adicionalmente, y frente a la mara circundante, el puente de plata que rescata al protagonista y su esposa de su hacinamiento veraniego, y ambos se trasladan a Madrid. Pero no es un Madrid cualquiera, sino el más rancio y excluyente de todos: el Madrid pomposo de los barrios



TRES CIUDADES

Varios agencias turísticas ofrecen viajes a Marruecos desde Madrid. Y dentro de ellas hay agencias específicamente pendientes del público joven. El viaje a Algeciras dura una noche. Por la mañana se cruza en ferry el estrecho de Gibraltar. Dependiendo del precio, el tur incluye Tánger y las ciudades costeras, e incluso un “descuento” hasta Marrakech.

cercanos al parque del Retiro; el Madrid donde subsiste, agazapado, el franquismo residual y la desconfianza mutua. O la paranoia de los sectores podientes: “Las casas de esta parte de Madrid —nos dice el propio Méndez— todas rodeadas de jardines o pequeños parques, son amuralladas como bunkers, impenetrables, adivino que defendidas por sistemas de alarmas y perros sanguinarios, como si la gente que vive aquí estuviera paranoicamente aterrorizada de lo que ella misma es —la amenaza de robo, el asesinato, el secuestro, el terrorismo, la violencia política—, sus jardines ocultos por muros a veces descascarados, de los que salen lujosísimas enredaderas o se asoman ramas de árboles floridos”.

De Madrid en adelante, la trama se complica: Méndez echa mano a un cuadro de su amigo Salvatierra, que es quien habita en dicho sector de Madrid y les ha dejado su piso, e invita a su mujer a un falso viaje de celebración a Marruecos. La novela concluye, o casi, con la imagen contradictoria de Tánger —tercer hito dentro de su destierro— y una reflexión iluminadora acerca de la percepción tan diversa del ojo turístico o visitante, tan distinta a la de quien reside en cualquier lugar: “El Zoco puede resultar peligroso a esta hora, lleno de gente harapienta; pero la miseria vestida con el disfraz de otra cultura no atemete con el dolor inmediato de la miseria en Chile (...). Aquí, cruelmente, uno tife la miseria con otros colores. Todo, incluso nosotros, pierde sus señas de identidad. Nuestros rostros y los demás rostros se transfiguran por ser mutuamente indescifrables: la avaricia imperiosa de los mercaderes que llaman desde detrás de un montón de babuchas, el baile esclavizado de los niños haciendo pasamanerías dentro de los talleres de proporciones infinitesimales, los idiomas, las risas, todo responde a un código irreconocible, todo hermético, terrible, sucio, cruel, pero que para ellos puede ser habitual, limpio, benigno”.

Tres ciudades y dos continentes iluminados por la sensibilidad disecionante del mejor Donoso. «El jardín de al lado» sirve, en cierto sentido, para no perderse parte de su obra mantenida en segundo plano. (R&B)

AAf 40 88

Tres ciudades [artículo] Jaime Collyer.

AUTORÍA

Collyer, Jaime, 1955-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tres ciudades [artículo] Jaime Collyer.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile